



Leccionario Común Revisado

Jueves de Semana Santa

La Colecta:

Padre todopoderoso, cuyo Hijo amado, la noche antes de entregarse al sufrimiento, estableció el sacramento de su cuerpo y de su sangre: Concede que lo recibamos recordando en gratitud a Jesucristo, que en estos santos misterios nos reafirma su promesa de vida eterna; y quien contigo y el Espíritu Santo vive y reina, un solo Dios, ahora y siempre. Amén.

Antiguo Testamento: Éxodo 12:1-4, (5-10), 11-14

¹ El Señor habló en Egipto con Moisés y Aarón, y les dijo:

² «Este mes será para ustedes el principal, el primer mes del año. ³ Díganle a toda la comunidad israelita lo siguiente: “El día diez de este mes, cada uno de ustedes tomará un cordero o un cabrito por familia, uno por cada casa. ⁴ Y si la familia es demasiado pequeña para comerse todo el animal, entonces el dueño de la casa y su vecino más cercano lo comerán juntos, repartiéndoselo según el número de personas que haya y la cantidad que cada uno pueda comer.

[⁵ El animal deberá ser de un año, macho y sin defecto, y podrá ser un cordero o un cabrito. ⁶ Lo guardarán hasta el catorce de este mes, y ese día todos y cada uno en Israel lo matarán al atardecer. ⁷ Tomarán luego la sangre del animal y la untarán por todo el marco de la puerta de la casa donde coman el animal. ⁸ Esa noche comerán la carne asada al fuego, con hierbas amargas y pan sin levadura. ⁹ No coman ni un solo pedazo crudo o hervido. Todo el animal, lo mismo la cabeza que las patas y las entrañas, tiene que ser asado al fuego, ¹⁰ y no deben dejar nada para el día siguiente. Si algo se queda, deberán quemarlo.]

¹¹ Ya vestidos y calzados, y con el bastón en la mano, coman de prisa el animal, porque es la Pascua del Señor. ¹² Esa noche yo pasaré por todo Egipto, y heriré de muerte al hijo mayor de cada familia egipcia y a las primeras crías de sus animales, y dictaré sentencia contra todos los dioses de Egipto. Yo, el Señor, lo he dicho.

¹³ »»La sangre les servirá para que ustedes señalen las casas donde se encuentren. Y así, cuando yo hiera de muerte a los egipcios, ninguno de ustedes morirá, pues veré la sangre y pasaré de largo. ¹⁴ Éste es un día que ustedes deberán recordar y celebrar con una gran fiesta en honor del Señor. Lo celebrarán como una ley permanente que pasará de padres a hijos.»»

Salmo: Salmo 116:1, 10-17

¹ Amo a Dios, que escuchó mi súplica; *
me inclinó su oído cada vez que lo invoqué.

¹⁰ ¿Cómo le pagaré a Dios *
por todas mis bendiciones?

¹¹ Alzaré la copa de salvación *
e invocaré el nombre del Señor.

¹² Pagaré mis votos a Dios *
en la presencia de todo su pueblo.

¹³ Mucho valor tiene ante el Señor *
la muerte de sus fieles.

¹⁴ ¡Yo, Señor, soy tu siervo, *
siervo tuyo e hijo de tu sierva!
Tú me libraste de las ataduras.

¹⁵ Te ofreceré el sacrificio de alabanza *
e invocaré el nombre de Dios.

¹⁶ Pagaré mis votos al Señor *
en la presencia de todo su pueblo,

¹⁷ en los atrios de la casa del Señor, *
en medio de ti, Jerusalén.
¡Aleluya!

Nuevo Testamento: 1 Corintios 11:23-26

²³ Porque yo recibí esta tradición dejada por el Señor, y que yo a mi vez les transmití: Que la misma noche que el Señor Jesús fue traicionado, tomó en sus manos pan ²⁴ y, después de dar gracias a Dios, lo partió y dijo: «Esto es mi cuerpo, que muere en favor de ustedes. Hagan esto en memoria de mí.» ²⁵ Así también, después de la cena, tomó en sus manos la copa y dijo: «Esta copa es la nueva alianza confirmada con mi sangre. Cada vez que beban, háganlo en memoria de mí.» ²⁶ De manera que, hasta que venga el Señor, ustedes proclaman su muerte cada vez que comen de este pan y beben de esta copa.

El Evangelio: Juan 13:1-17, 31b-35

¹ Era antes de la fiesta de la Pascua, y Jesús sabía que había llegado la hora de que él dejara este mundo para ir a reunirse con el Padre. Él siempre había amado a los suyos que estaban en el mundo, y así los amó hasta el fin.

²⁻⁴ El diablo ya había metido en el corazón de Judas, hijo de Simón Iscariote, la idea de traicionar a Jesús. Jesús sabía que había venido de Dios, que iba a volver a Dios y que el Padre le había dado toda autoridad; así que, mientras estaban cenando, se levantó de la mesa, se quitó la capa y se ató una toalla a la cintura. ⁵ Luego echó agua en una palangana y se puso a lavar los pies de los discípulos y a secárselos con la toalla que llevaba a la cintura.

⁶ Cuando iba a lavarle los pies a Simón Pedro, éste le dijo: —Señor, ¿tú me vas a lavar los pies a mí?

⁷ Jesús le contestó: —Ahora no entiendes lo que estoy haciendo, pero después lo entenderás.

⁸ Pedro le dijo: —¡Jamás permitiré que me laves los pies!

Respondió Jesús: —Si no te los lavo, no podrás ser de los míos.

⁹ Simón Pedro le dijo: —¡Entonces, Señor, no me laves solamente los pies, sino también las manos y la cabeza!

¹⁰ Pero Jesús le contestó: —El que está recién bañado no necesita lavarse más que los pies, porque está todo limpio. Y ustedes están limpios, aunque no todos.

¹¹ Dijo: «No están limpios todos», porque sabía quién lo iba a traicionar.

¹² Después de lavarles los pies, Jesús volvió a ponerse la capa, se sentó otra vez a la mesa y les dijo: —¿Entienden ustedes lo que les he hecho? ¹³ Ustedes me llaman Maestro y Señor, y tienen razón, porque lo soy. ¹⁴ Pues si yo, el Maestro y Señor, les he lavado a ustedes los pies, también ustedes deben lavarse los pies unos a otros. ¹⁵ Yo les he dado un ejemplo, para que ustedes hagan lo mismo que yo les he hecho. ¹⁶ Les aseguro que ningún servidor es más que su señor, y que ningún enviado es más que el que lo envía. ¹⁷ Si entienden estas cosas y las ponen en práctica, serán dichosos.

»Ahora se muestra la gloria del Hijo del hombre, y la gloria de Dios se muestra en él. ³² Y si el Hijo del hombre muestra la gloria de Dios, también Dios mostrará la gloria de él; y lo hará pronto. ³³ Hijitos míos, ya no estaré con ustedes mucho tiempo. Ustedes me buscarán, pero lo mismo que les dije a los judíos les digo ahora a ustedes: No podrán ir a donde yo voy. ³⁴ Les doy este mandamiento nuevo: Que se amen los unos a los otros. Así como yo los amo a ustedes, así deben amarse ustedes los unos a los otros. ³⁵ Si se aman los unos a los otros, todo el mundo se dará cuenta de que son discípulos míos.

Las lecturas del Antiguo Testamento, el Nuevo Testamento y los Evangelios provienen de *Dios habla hoy*®, Tercera edición © Sociedades Bíblicas Unidas, 1966, 1970, 1979, 1983, 1996.

Las Colectas, Salmos y Cánticos son del Libro de Oración Común, 1979, Traducción 2022.